

Dijo el Presidente del Senado:

Abril 3/73

# "LA DEMOCRACIA IMPLICA UN PERMANENTE Y CASI LIMITADO RESPETO DEL HOMBRE POR EL HOMBRE"

Damos a continuación el texto íntegro de la clase magistral dictada por el Presidente del Senado, senador Ignacio Palma Viqueo en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales el 3 de abril de 1973, con motivo de los 130 años de dicha Facultad:

### LAS SITUACIONES Y EL CAMBIO

Para reflexionar sobre los temas que ahora nos reúnen, permítanme primero remontarme un poco hacia atrás en el tiempo. El pequeño esfuerzo servirá para que a cada uno de nosotros nos toca ser actores en la aventura humana, que todos los días agrega algo a la creación en algún lugar del mundo.

### PRESENCIA DEL CAMBIO

Salió de la Universidad el año 1933, cuando casi nadie de los que se encuentran en esta Sala había nacido. Esto es hace cuarenta años, apenas, sin embargo, algo más que el plazo de una generación entre el millón de generaciones desde que el hombre tomó conciencia de que existía como ser autónomo, según la tesis de Teilhard. Desde el primero que en alguna forma entendió lo que miles de años después explicaría Descartes: pienso, luego existo.

En 1933 había en Chile tres universidades y un curso de Leyes en Valparaíso. El país tenía unos cuatro o medio millones de habitantes y el número total de alumnos universitarios era de seis mil trescientos noventa y ocho, según el Mensaje Presidencial de ese año. De ellos unos cuatrocientos estudiaban Ingeniería y alrededor de mil doscientos, Leyes. Relación uno a tres.

El último dato oficial de que dispongo, corresponde al año 1972 con 110.000 alumnos en las ocho universidades que funcionan a lo largo de Chile. Pero he leído que en 1973—esto es justo 40 años después— exclusivamente la Universidad de Chile tiene unos 65.200 matriculados. Ella sola, diez veces lo que en 1933 todas las universidades. La población de Chile se estima en unos 10.000.000 de habitantes y en las mismas escuelas que comparé antes, cursaron el segundo semestre de 1972, tres mil ochocientos veinticinco jóvenes de Ingeniería y en Leyes mil novecientos uno. Relación dos a uno, pero ahora al revés de la referencia.

Estos 40 años—con el prólogo de los 100 anteriores—han sido tal vez el tiempo en que más rápidamente cambió la sociedad en el mundo y también en Chile, un país subdesarrollado, con sólo 600 dólares por cabeza, aunque el promedio sudamericano sea sólo de 450.

De estos antecedentes que brevemente expongo quiero sacar algunas conclusiones.

Hace 40 años un chileno por cada 6.500, en cifras redondas, tenía acceso a la educación superior. Hoy esta posibilidad se da para más de uno por cada 100, en las enseñanzas clasificadas universitarias por la UNESCO. Mientras el país apenas duplicó su población, la cultura superior se extendió casi 20 veces y la Universidad de Chile multiplicó su influencia diez veces. Gigantesco esfuerzo cultural y social realizado en un régimen democrático tan estable como criticado, y más aún si consideramos, según el estudio del profesor Schiefelbein, que en una de nuestras universidades más del 80 por ciento de los alumnos son hijos de trabajadores o de empleados de bajos ingresos.

Pero hubo otro cambio. Cambió el sentido de la cultura. Las ciencias y la técnica hoy atraen y prometen más que las leyes, el servicio social y el humanismo clásico. Ahora por cada 2 en Ingeniería hay uno en Leyes. Don Ramón Salas Edwards—un científico y un matemático teórico digno de Bello—habría modificado la frase de Rutherford que solía usar en su curso: "También en Chile la época isabelina de la ciencia!".

Tal vez esta medida del cambio, de su magnitud y de su tendencia—que debe repetirse en muchos países de nuestro nivel—corresponda a que en Chile desde hace mucho tiempo, aun antes de 1938, no sólo se está viviendo la ya anticuada etapa de la Revolución Industrial, sino que empezamos a participar en la nueva Revolución Científica, que ya domina el mundo avanzado, sin que hoy sumamos capaces de medir ni sus términos

ni sus alcances, ni menos aún las consecuencias definitivas que tendrá para la humanidad.

### INFLUENCIA SOCIAL

Pero es precisamente esta gigantesca mutación, esta imprevistamente acelerada penetración en las fuentes de la vida, en las realidades del macro y del micro cosmos, esta creciente disponibilidad de las fuerzas de la naturaleza al servicio de la inteligencia humana, lo que junto con abrir inmensurables posibilidades "para liberar al hombre de las servidumbres que pesan sobre su naturaleza"—usando una frase de Maritain—implican un desafío no más comensurable para la condición social, para la vida en comunidad sin la cual el hombre no se realiza, ni muchos menos le es posible un desarrollo científico y técnico de la calidad, profundidad y especialización que exige el mundo de hoy. Si la ciencia le está permitiendo al hombre agregar "un codo a su estatura"—usando una expresión algo herética—también le está planteando exigencias sociales y comunitarias de dimensiones nunca antes imaginadas, y ciertamente decisivas para que sobreviva la especie.

Dar vida, normas y estructura a una nueva sociedad que surge del nuevo Universo del hombre es ciertamente obra de titanes, pero lo es también de políticos, de estudiosos, de científicos sociales y eminentemente de juristas. Es una tarea en la que no se puede fracasar, pues la historia no lo admitiría. Y si se llegara a fracasar tal vez no exista más historia.

Otra conclusión que desearía extraer de los datos iniciales es la urgencia con que hay que enfrentar los problemas que nos crea el cambio que fluye ante nuestros ojos, que ciertamente no está limitado a las doctrinas o soluciones que hoy disputan la contigencia del acontecer histórico, por más reventadas de caracteres científicos y de formas definitivas y determinantes de la evolución social con que se presentan.

### LA ACELERACION DEL CAMBIO

En el aporte que la verdadera ciencia hace al cambio de las condiciones de la vida hay que introducir, entonces, un concepto físico pero apreciado en sus consecuencias sociales y que es el de la aceleración. Como en física, una vez puesta en marcha un proceso social desencadena fuerzas o suelta frenos antes no valorizados, que hacen que los acontecimientos que siguen se sucedan con una velocidad cada vez más rápida.

Hasta hace muy pocos años—hasta el primer tercio de este siglo—la historia, cuando se hacía rápida, se hacía a caballo. La "Carga de la Brigada Ligera" constituye una de las poesías épicas más hermosas de la literatura inglesa contemporánea de nuestros padres; casi toda la artillería de la guerra del 14 era de tracción animal; personalmente hice el servicio militar como "sirviente" de un estúpido cañón Krupp que lo arrastraban dos parejas manejadas por un jinete. Y forzando algo la comparación sobre la violencia del cambio en las horas de nuestras vidas, puedo repetir una frase que escuché mientras, desde una ventana del Museo de Hiroshima, contemplaba la gran cúpula que aún existe y que guió al avión portador de la bomba. "Ahora, dijo alguien del grupo, basta con apretar un botón al otro lado del mundo".

Y en verdad, la aceleración del cambio es tanta que difícilmente nuestra imaginación puede seguirla. Fatalmente este hecho tendrá que tener consecuencias en el medio social.

Si a lo largo de la historia la transformación de la sociedad ha sido muy lenta, tan lenta que casi no se notaba durante el plazo de una vida, y que nos permitía exaltar como perfectos códigos que efectivamente por su calidad son un modelo de método después de más de casi 100 años de haber sido dictados, ahora debemos prepararnos para modificaciones extraordinarias y profundas en las relaciones de la vida y en las leyes que las regirán, en las décadas y hasta en los años que vienen. Esto es especialmente válido para los países pobres o estímulos pobres y en especial para los hombres pobres, que, sin conciencia de ello, han saltado desde el casi "no ser" a la televisión y que, al contemplar al hombre en la Luna, saben

ahora que ellos no pueden seguir esperando, como lo han hecho durante centurias, para participar en las inmensas posibilidades que abre el cambio. Y además, muchos empiezan a creer que esta participación es tecnológicamente posible casi de inmediato.

### LAS TENDENCIAS DEL CAMBIO

En este punto queda planteado el problema central, el gran problema para los pensadores y científicos políticos de nuestro tiempo que necesita ser analizado con criterio distinto a los tradicionales. A diferencia del pasado, cuando existía un mundo de relaciones casi estables, el progreso ha hecho que aún los hombres de una misma sociedad se distancien más entre ellos, en vez de acercarse, como consecuencia del uso excluyente y discriminatorio que se ha hecho de la ciencia al servicio de la economía industrial. Porque, proporcionalmente en los países subdesarrollados, la mayoría participa hoy menos en vez de obtener más.

Y si no hay una modificación profunda de los valores que motivan a la sociedad seguirá siendo válido el juicio vulgar: el rico tenderá a ser más rico y el pobre más pobre. Y en el plano de las naciones esta tendencia se repetirá.

Si el ingreso por cabeza mide en algo la magnitud de los cambios, la capacidad de participación, y las urgencias de la transformación social, vale la pena citar algunos datos para dimensionar la tarea que existe por delante. La Academia Americana de Artes y Ciencias tiene una "Comisión para el año 2.000" presidida por el profesor Daniel Bell de la Universidad de Columbia para estudiar este futuro inmediato. Con el mismo fin el Gobierno norteamericano subvenciona al Hudson Institute y el Mercado Común Europeo al Club de Roma. En esta línea también trabaja la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. Todos analizan y proyectan los desarrollos científicos, sus influencias en la economía, el desarrollo de la economía misma, y evidentemente sus consecuencias políticas. Si las cosas se dan como hasta ahora, según el análisis de Hermann Kahn, expresado en dólares del año 1965, al fin del milenio el país latinoamericano mejor situado, será Argentina con apenas 1.300 dólares por cabeza. La URSS tendrá 4.650, Japón 8.600, EE.UU. un ingreso medio probable de 10.200 dólares, para usar una expresión, por cada recién nacido. Y estas cifras podrán ser mucho más altas considerando otros factores que se valorizan en los análisis. Chile no figura en el cuadro porque se presume que estaría bajo los 800.

Para la sociedad en que a la juventud de hoy le tocará vivir, estos datos tienen y debent tener un alto significado, provocar una grave preocupación, y plantear la necesidad de grandes y profundos cambios estructurales y sociales en nuestra pequeña sociedad, que sirvan mejor al hombre para que podamos acortar distancias con los que van adelante. Es necesario pensar que muchos de ustedes serán en ese momento los responsables de la Historia de Chile, que casi la mayor parte de los que me escuchan no tendrán 50 años y que no pocos se estarán apenas inclinando sobre los 40. Y hoy se dice que la vida comienza a los 40, y ustedes no querrán vivir en un mundo marginal, en una especie de sociedad callampa y desintegrada, satisfechos con la mediocre ilusión de que otros, en esa fecha, estarán en peores condiciones.

Pero esta sociedad de la que ustedes serán parte decisiva no surgirá mañana ni de improviso. Se está construyendo desde hace mucho tiempo, se construye hoy por los más variados caminos, evolutivos unos, revolucionarios otros, pero en que el esfuerzo de todos, el sufrimiento de muchos, la desaparición de no pocos y el aprovechamiento de las nuevas capacidades científicas y técnicas originará una sociedad, un "cuerpo político" (Maritain), en el que el hombre será más hombre, se "hominizará" más según la expresión de Teilhard, se realizará más plena y solidariamente, y estará más cerca de su liberación espiritual y material que para Marx, Maritain, o el mismo Teilhard

—para citar los más actuales—, es, en definitiva, el fin de la historia.

### CARACTER DEL CAMBIO

Entonces el problema es qué hacer nosotros ahora y hoy, con nuestros medios y nuestras capacidades, para trabajar en el sentido de la historia, para aprovechar las nuevas fuerzas de la naturaleza disponibles, para usar el espíritu de cambio que es especialmente dinámico en las sociedades abiertas, y para hacer del espíritu de cambio un espíritu de progreso para el hombre.

Y planteo así el problema porque no siempre ha existido este anhelo de cambios que hoy vivimos tan intensamente, y no siempre el cambio significó progreso, ni tuvo el sentido de modernización que parece ser hoy una de las características de la inteligencia creadora.

Hubo siglos en que la historia transcurrió lentamente y aunque siempre se presentaron altos y bajos en la vida de los pueblos, ascensos y caídas de Imperios, de dinastías, de jerarquías o de líderes, invasiones, golpes de Estado o alzamientos populares, el cambio en el sentido de crear conciencia colectiva del desarrollo social, en el sentido de producir tras-paso de poder a mayorías cada vez más crecientes, y en el sentido de dar participación a todo hombre en el origen, permanencia y cambio de la autoridad social y de su línea política, es un hecho que sólo la historia produce en los tiempos recientes y en los países occidentales y que, en una forma mucho más limitada, se empezó a configurar en los últimos siglos, a partir de la revolución puritana de Inglaterra.

Tal vez sea pretencioso de mi parte, aunque no lo creo inútil, mirar un poco hacia otros lados, aunque muchos de ustedes conozcan bien el panorama que podríamos contemplar. Los pensadores griegos de la antigüedad, y por cierto sus políticos, con algunas excepciones como Heráclito, se preocuparon fundamentalmente de cómo evitar el cambio, adhiriéndose a fórmulas que por lo estáticas terminaron con el derrumbe de una riquísima cultura al finalizar el siglo V, como ya había sucedido con otras que tuvieron actitudes similares. La Edad Media consagra en la Summa la lenta recuperación de comunidades destruidas por la fuerza y les da un nuevo Código en el que se plantea un proyecto histórico que usa los mismos valores del pasado aunque con una nueva connotación.—Como dice el tantas veces citado Maritain—"implica por una parte la idea o el mito de la fuerza al servicio de Dios y por otra el hecho concreto de que la civilización temporal era, en cierta forma, una función de lo sagrado" (H.I. - Aubier, 1947, p. 156).

Como los intérpretes de lo sagrado en todos los rincones del mundo no son en general muy afectos al cambio, Occidente debe esperar el escepticismo del Renacimiento para que la idea del cambio—entendida ahora como progreso—comience a tomar la validez que en nuestros días la ha transformado en una permanente y profunda característica de la sociedad.

Avanzar sobre la actitud frente al cambio y la manera de institucionalizarlo en otras regiones del mundo fuera de Occidente podría dar para muchas horas de conversación—y para exhibir lo que conocen las personas expertas con quienes en alguna ocasión he hablado de este tema—pero el aporte al cambio que está haciendo la actual China de Mao, en un experimento realizado a escala gigantesca, y que en algo puede servir para las naciones del tercer mundo, creo que obliga a decir unas frases. "Los chinos, que poseen una gran tradición histórica (a diferencia de los hindúes que no la tienen) han evolucionado en muchos aspectos como en Occidente, aunque como no llegaron a crear un método científico acabado, no supieron aprovechar muchos conocimientos que alcanzaron antes que el mundo europeo".

Fuera del conocido caso de la pólvora y del de la brújula, Carrington Goodrich, de cuya Historia del Pueblo Chino tomo estas citas, dice que mientras Galileo, hacia 1613, fue el primer europeo que descubrió las manchas solares, los chinos las habían observado regularmente desde el año 28 antes de Cristo. Y sabrosamente añade,

"que un sabio (del siglo I de nuestra era) defendía al Emperador de las acusaciones populares diciendo que los eclipses son fenómenos naturales que no obedecen a causas políticas..." Agrega en su comentario "tal vez porque no llegaron a crear ese método científico acabado, al que antes me referí, la civilización del mundo no fue china". Pero hay que decir que dada la velocidad con que hoy absorben el cambio de nuestro tiempo, nadie puede imaginar lo que acontecerá en el futuro próximo, aunque este hecho inquiete mucho a alguno de sus vecinos. Así, aunque es cierto que en China durante siglos y siglos se conservaron continuadamente algunas costumbres e instituciones de derecho—como los exámenes para entrar al Servicio Público y otras—lo que hoy aportan al cambio es todo de origen occidental mirado a través de su visión entre estalinista y nacionalista del marxismo.

### EL CAMBIO Y EL PROGRESO

Si el espíritu del cambio en nuestro tiempo a partir del Renacimiento lleva implícita la idea del progreso, se debe tal vez a un legado de las grandes revoluciones que se han producido buscando la modernización de sus respectivas sociedades, entre las cuales sin duda la idea cristiana es la más profunda, aunque suela aparecer la más lenta.

Pero así como la modernización científica implica la existencia de una base humana preparada y lo más amplia posible, y una infraestructura material cada vez más complicada y costosa, "la modernización política exige la extensión de una conciencia política a cada vez más extensos grupos sociales, movilizadas todos para la acción política... y la existencia de instituciones lo bastante adaptables, complejas, autónomas y coherentes para absorber y ordenar la participación de esos nuevos grupos y para promover el cambio social y económico en la sociedad". (Huntington - Orden Político en Sociedades en Cambio P. 237, Paidós). La medida del éxito del cambio estará, entonces, en la autoridad, estabilidad y eficacia de las instituciones a que dé origen, y del apoyo social que preste al proceso en lo posible, la gran mayoría del pueblo.

La Revolución Inglesa del siglo XVII, la Revolución Francesa, la Rusa Soviética, la Mexicana un poco olvidada, la Cubana, la Boliviana del primitivo M. N. R., para no hablar de Chile a partir de 1964, son todas tentativas de modernización en que participan grandes grupos sociales, llevados a veces a tensiones extremas persiguiendo ideales políticos inmediatos—que no siempre corresponden a ideales históricos—y conquistas económicas o nacionales, y participando vigorosamente en la obtención de las metas planteadas por el proceso.

### CAMBIO Y VALORES

Pero la historia muestra que sobreviven y se proyectan hacia el futuro exclusivamente aquellas transformaciones que no sólo interpretaron o parecen interpretar valores profundos surgidos de la conciencia humana—el primero de los cuales es la libertad—o surgidos de las necesidades y en cierta forma de las posibilidades concretas en un determinado momento de la historia, sino además las que unieron al carácter anterior una capacidad, no siempre producida, para interpretar a aquellos valores a través de Instituciones duraderas. Y, al menos en nuestro tiempo, es un hecho empírico, sólo han resultado eficaces de influir en las sociedades más quietas aquellas tentativas revolucionarias y modernizadoras que fueron capaces de existir sin coacción autoritaria constante, capaces de autosustentarse en aspectos fundamentales económicos o culturales, capaces de recibir la adhesión de individuos independientes y libres; es decir las que fueron capaces de crear instituciones democráticas, o más o menos democráticas, surgidas y construidas, según la frase clásica "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".

El gran balance de todas las experiencias modernizadoras que hemos considerado históricamente ha sido y es positivo cuando ha contribuido a la libertad del hombre y es y será negativo—a pesar de muchos éxitos aparentes y de durar

algunas décadas—en cuanto limita la libertad y no la deja expresarse a través de instituciones duraderas independientes y objetivas.

Para pensar en lo que significa la libertad como un valor humano insustituible no sólo hay que recurrir a la ya vieja historia de las ideas y a la vida misma del espíritu. Basta con preguntarse por qué, en la antigüedad y ahora, aún manteniendo sus sistemas económicos establecidos, los países autoritarios, pero en especial los modernos, son incapaces de enfrentar la más simple de las libertades, la de opinar sin temor. No otro era el fondo de la tentativa de Dubcek, el problema, aún no resuelto, de la Inquisición y tal vez el de Alencón.

Compatibilizar cambios sociales y libertad humana sigue siendo aún la mayor esperanza de la historia. Y todo hace prever que será una esperanza permanente e iluminadora de la sociedad por mucho tiempo, pues hoy más que nunca parece difícil poner límites a la revolución científica que crea cada día nuevos horizontes para el hombre y que por lo tanto influye también todos los días en la marcha de la sociedad.

### CAMBIO Y CONSIDERACIONES

Aquí creo necesario volver a reflexionar sobre una idea ya expresada: la sociedad a la que marchamos, y de la que Uds. serán parte fundamental, no surgirá mañana ni de improviso. En la mayor parte del mundo no será fruto de un cambio modernizador de carácter revolucionario, sino que será más bien una asimilación metódica de la experiencia ajena, adecuando las instituciones existentes a una posición más radical que surge de las nuevas realidades y de la maduración ideológica.

Tal vez el mejor ejemplo que podamos permitiros para probar esta tesis, es contemplar nuestra propia historia. Nuestro país superó los problemas creados por la revolución de la Independencia en sólo los breves 15 años que van desde la Batalla de Maipú a la Constitución de 1833, recogiendo ideas entonces dominantes, observando nuestra propia realidad, y creando con estos datos instituciones tan sólidas que—con algunos cambios—duran hasta hoy. Desde entonces se fija singular de ciertos principios y la capacidad de adaptación de nuestro sistema siempre curiosamente abierta, nos hizo vivir con verdadera autenticidad absorbiendo en forma casi instantánea en procesos pocos reflejos, cada etapa de las ideas que han dominado la cultura de nuestro tiempo. Así hasta llegar al momento actual, en que si Uds. miran el Parlamento podrán ver que en el están representadas en forma casi exclusiva las cinco o seis ideas universales que hoy se disputan la inteligencia y la adhesión del mundo.

La permanente aptitud chilena para el cambio, la audacia política de nuestro pensamiento ilustrado—recordemos los Códigos Napoleónicos, la industria salitrera a escala mundial y sus problemas, el año 20, el frente popular, la reforma agraria, la votación por Allende en el Congreso Pleno—y la capacidad de nuestra democracia para imponerse en definitiva sobre los que la desfiguraron nos permite, esperar que en estos años, como en otros, el país dará forma a una nueva etapa modernizadora y progresista, reputando la libertad.

Sin embargo, no es posible despreciar el extraordinario riesgo en que se vive el actual proceso político y social, por cuanto quienes manejan el poder y orientan los cambios no asimilan o no han asimilado otra de las constantes de la historia que también hemos querido destacar en esta reunión. Los procesos modernizadores que se realizan sin instituciones o al margen de las instituciones, jamás se consolidan, suelen regresar, y les cuesta proyectarse hacia el futuro. Y estos problemas son más graves en un ambiente de difícil libertad como el que es propio de este país, sin el cual esta realidad que llamamos Chile no existiría. Me atrevo a afirmar que la actual transformación en marcha se construye en el aire—dependiendo de los más inimaginables imprevistos—en la misma medida en que la ley no consagra tantas reformas como las que hoy parecen tener consenso bastante amplio y tam-

bién significativas discrepancias.

### CAMBIO Y DEMOCRACIA

A nadie debe extrañar, empero, que existan estas contradicciones, y que trabajen contra la naturaleza los que pretenden eliminarlas. En toda sociedad viva, orgánica, que se desarrolla, es de su propia esencia que existan partes distintas, a veces divergentes, que teniendo toda la autonomía compatible con el bien común, constituyen ese aspecto del mundo clásico en el orden político que Maritain llamó "pluralismo" y que él mismo estima como "condición particularmente favorable para un sano desarrollo de la sociedad".

Durante más de un siglo—y especialmente en el actual—los chilenos hemos vivido este fenómeno "sin buscarlo en definiciones, pero como una de las determinantes más auténticas de nuestra muchas veces solitaria democracia latinoamericana. Desde cualquier punto que se mire nuestra experiencia debe—lo digo otra vez—permitir mirar con confianza hacia adelante.

En efecto, contemplando nuestro reducido medio americano los chilenos, más que otros, podemos comprobar aquí que de todos los sistemas conocidos la democracia parece ser el mejor camino, si no el único, compatible con el cambio permanente. Bien interpretada—ya lo han dicho muchos—más que un régimen político determinado, es una filosofía de la vida, un sistema de convivencia social siempre abierto a las nuevas ideas que aportan los hombres entendidos como nuevos, según la frase de Pablo de Tarso, un sistema en que una renovada relación espiritual y a veces material se produce entre los hombres en el momento en que así lo exige algún cambio o producido en el interior de ella. La democracia implica un permanente y casi limitado respeto del hombre por el hombre—como ha sido en gran parte la tradición chilena—un esclarecimiento constante de las necesidades y exigencias sociales frente a cada individuo que traducen las leyes: una aceptación inamovible de que la igualdad humana—al margen del poder y de la cultura—tiene plena vigencia cuando se acepta que la opinión simplemente mayoritaria pueda crear cualquier norma obligatoria para el sabio y el ignorante, y también cuando se acepta que esta misma mayoría cambie de criterio frente a aquella norma. En la democracia se practica un respeto casi absoluto por la dignidad esencial del espíritu cuando se permite a la minoría o al heterodoxo seguir manteniendo su verdad y exponerla aun contra la posición del poder.

La democracia es tal vez el único régimen político en que, siendo importante, no es decisivo el líder, cualquiera que sean sus condiciones, porque es un sistema que nunca está adherido a la contingencia pasajera o a la fusión nacional de una emoción política, ni amarrado a una estructura económica invariable en la cual suelen vivir algunos hombres. En la democracia el hombre no se encuentra nunca indefenso y sólo ante el poder, no porque ella implica la existencia de normas jurídicas e instituciones autónomas sino además, y esa es al menos nuestra experiencia, porque también los cuerpos intermedios en que el hombre se realiza en sus aspectos especializados, gozan de una influencia y de una capacidad que más de una vez a lo largo de nuestra historia los ha permitido hacer frente a la tentación del abuso del poder por el poder y por los poderosos.

### LA UNIVERSIDAD Y EL CAMBIO

Coger nuestra experiencia nacional, las visiones profundas que surgen del acontecer histórico, los detalles del quehacer cotidiano y absorberlos para enfrentar los problemas de nuestro medio y facilitar la vida, no es sólo el papel del legislador—que en el Chile de hoy tiene muy limitada iniciativa—sino especialmente debe ser la preocupación constante de quienes miran hacia el futuro y preparan sus formas en una moderna Facultad de Derecho.

No se trata ya hoy de enseñar sólo normas consagradas y explicar su aplicación, porque a veces ellas suelen estar un poco detrás de la realidad siempre cambiante; ahora hay que dar

críterios centrales para encuadrar la vida y para crear instituciones capaces de encauzar la historia. Así se podrá enfrentar con eficacia esa contradicción que ya Tocqueville veía como el problema de la sociedad democrática para el hombre común, desorientado ante la complejidad de los asuntos que plantea la vida: la necesidad de ser conducido y el deseo de permanecer libre.

Chile ha enfrentado esta contradicción con un éxito que se puede estimar más que relativo. La tarea de ustedes es que en el futuro estén más capacitados para resolverla.

### EL CAMBIO Y LA LEY

Porque esta Facultad se ha preocupado de entregar a la juventud una amplia formación que no sólo ha sido jurídica sino que también humanista es que a lo largo de sus 130 años de vida ha podido mantener un importante y destacado rol en el plano de la cultura no sólo del país sino también en el concierto de Latinoamérica. Cientos de personalidades que han descollado en los destinos de nuestra patria han pasado por sus Aulas, destacando con ello su prestigio ante la ciudadanía. Puedo recordar, en efecto, que más de la mitad del Senado de la República, Corporación que tengo el honor de presidir, está integrada por Abogados, en su mayoría provenientes de este mismo plantel universitario. Ellos adquirieron aquí, más que otros conocimientos, una capacidad para usar métodos verdaderamente científicos en el análisis del proceso social, lo que les permite tener claridad para apreciar el conjunto sin despreciar el detalle.

Hoy día, cuando estamos afrontados a un período de cambios más profundos que en otras etapas de nuestra historia, es imprescindible abordar en su integridad reformas fundamentales a nuestra legislación. Así lo dicen voces surgidas de todos los sectores. Para esta tarea en el futuro inmediato se necesitará contar con una continuada y sistemática opinión de la cátedra. Por este motivo tengo la evidencia de que pronto podremos dar forma a relaciones de asesoría y de trabajo en común más eficiente entre las ideas nuevas que ustedes deben analizar constantemente, con los problemas que el legislador tiene que resolver.

Vivimos en un momento en que el ejercicio de la función gubernamental por cualquiera de sus poderes enfrenta dificultades que suelen parecer insuperables. La democracia de poder abierto, hecha para encuadrar la acción de una pluralidad de fuerzas políticas, sabe que ningún equipo dirigente está definitivamente instalado en el poder; en cierto modo de que ninguna política es nunca oficial más que de manera transitoria, aunque indudablemente siempre hay valores que agregan algo definitivo a la substancia permanente del sistema. Saberlos distinguir para que ellos no priman al hombre y no puedan conducir a la ineficacia de un poder cerrado es el desafíoante aporte que la juventud, libre de compromisos, tiene que entregar en una época en que muchos pretenden instalarse definitivamente en el poder.

Con cierto pesimismo, Paul Valéry en una cita que tomo de Burdeau, decía que siempre "el hombre busca una sociedad en que sea más libre y en que se sienta con más ayuda. La suele encontrar, agrega, hacia el principio del fin de un sistema social". Con más optimismo podemos decir que precisamente el desgracia de poder que en nuestro tiempo se hace a las inmensas mayorías antes desfavorecidas permite a la democracia contemporánea transformarlas, dentro del Derecho, en el agente creador de una nueva sociedad. Si en este proceso el hombre sabe conservarse libre frente a sí mismo, podrá usar la ciencia para que ayude con eficacia a liberarnos a todos y encontrar en la técnica política, en la técnica de la utilización del poder, un elemento decisivamente orientador en medio del confuso progreso que vive nuestra generación.

Mirar con los ojos bien abiertos; imaginar una sociedad mejor; prepararse a construirla sin prejuicios no es algo únicamente para quienes como Uds. penetran en la gran ciencia realizar y proteger no sólo hombre, sino en especial a alta dignidad de su espíritu.